

ADIOS A DON RAMON MENENDEZ PIDAL

HAS dejado las patrias latitudes,
quebrando tristemente en tu partida
el hilo centenario de tu vida,
Maestro excelso en saberes y virtudes:

A tus repletos plúteos ya no acudes
desde el alba a la tarde fenecida;
y tu mano incansable, ya caída,
no da al libro sus doctas pulcritudes.

Por la senda letal y tenebrosa,
con tu barba ebanácea, ya nivosa,
tu silueta monástica se esfuma

en severa mortaja franciscana,
cruzado el pecho por la enseña hispana,
y en las crispadas manos una pluma.

